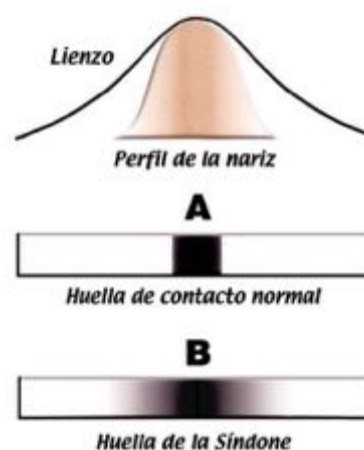


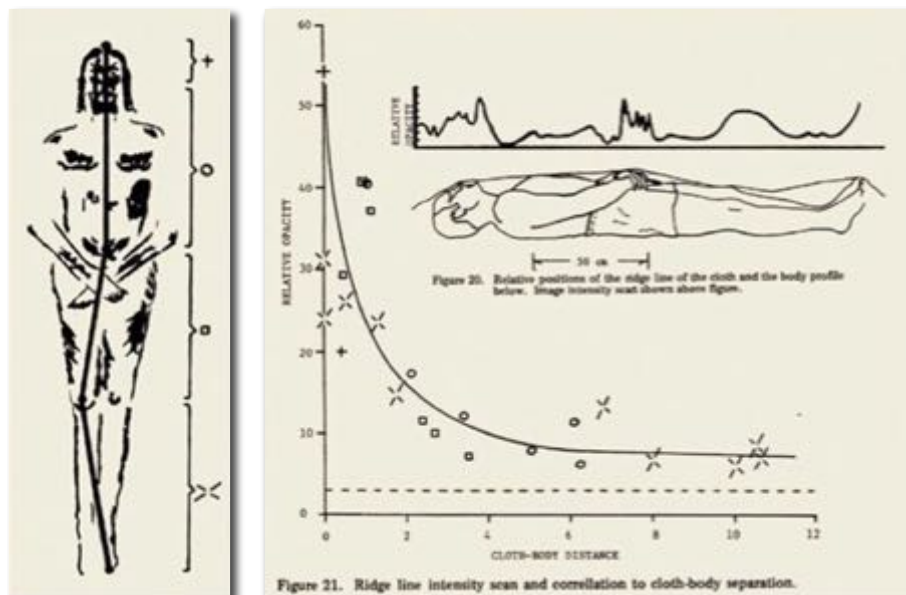
tendría que haber estado en contacto con cada punto del cadáver, —cosa que es imposible en la práctica— pero, si eso hubiera ocurrido, las manchas tendrían en todos los puntos una densidad semejante, y no es así.

Es más, la densidad de la imagen en cada punto mantiene una relación matemática con el relieve corporal, —por eso el VP-8, puede “reconstruir” el relieve en base a esas distintas densidades—. Esto es a lo que se referían los investigadores del STURP cuando establecieron como característica de la imagen la “tridimensionalidad”. Una característica única, que no se da en dibujos, pinturas o fotografías.²⁰

Los datos que tenían en su poder, originaron numerosas preguntas en los científicos, que vieron la necesidad de poner en común los resultados que iban obteniendo y plantear posibles análisis que solventaran las dudas suscitadas.



12.- Las improntas no se corresponden con una imagen de contacto.



13.- Relación matemática entre la densidad de la huella en cada punto y la distancia tela-cuerpo.

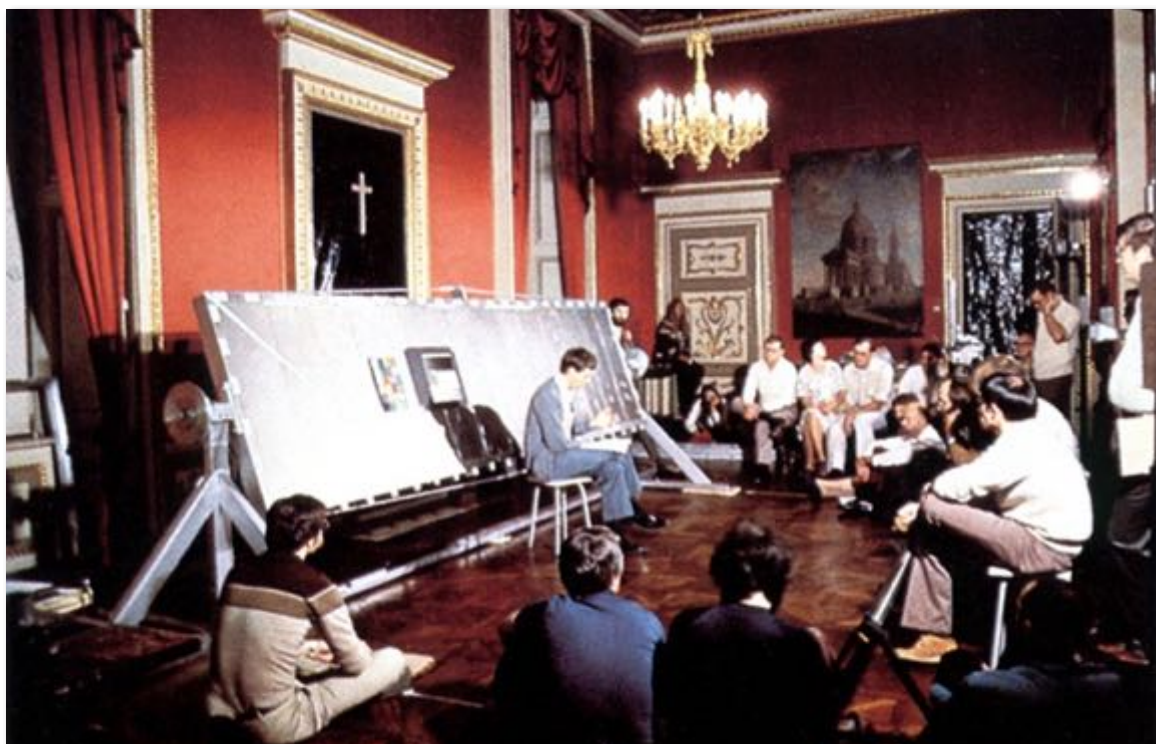
Esa voluntad se materializó en un congreso que tuvo lugar, el 23 y 24 de marzo de 1977, en Albuquerque, Estados Unidos, donde se evidenció que era imprescindible analizar directamente el lienzo y realizar fotografías científicas específicas.

b) Las “Jornadas de Observación Directa” en Turín: del 8 al 13 de Octubre de 1978.

El equipo STURP se preparó intensamente para realizar una batería de análisis sobre el Lienzo. Habían elaborado un protocolo absolutamente detallado, que preveía diversas posibilidades, según el tiempo que les concedieran. Y, afortunadamente, no sólo consiguieron todos los permisos necesarios para realizarlo sino que se les concedió el tiempo máximo solicitado: 120 horas seguidas.

Un estudio exhaustivo que exigió trasladar, desde EEUU hasta la “Sala de la Biblioteca” del Palacio real de Turín, 8 toneladas de material, incluida una especie de mesa basculante

²⁰ Es frecuente encontrar en publicaciones de “divulgación” sobre la Síncope referencias a la *tridimensionalidad* de la imagen que evidencian que el autor no ha entendido en absoluto lo que dijeron los investigadores.



14.- Miembros del STURP escuchan a John Jackson, coordinador del equipo, antes de iniciar los estudios directos sobre el Lienzo. Detrás de Jackson la mesa basculante creada especialmente para la ocasión.

realizada por la “Nuclear Technology, Inc.” que permitía ver la *Síndone* en horizontal o en vertical, para hacer los análisis cómodamente.²¹

En el “Anexo 1” puede consultarse la lista completa de los miembros del equipo STURP: son 33 investigadores, expertos en los campos que se iban a investigar, pertenecientes a diversas corporaciones o entidades norteamericanas, algunas muy conocidas. Sin entrar en detalles, sí quisiera destacar que en la lista se relacionan nueve científicos del Laboratorio Nacional de Los Álamos, que en aquellos años pasaba por ser un laboratorio de referencia especialmente cualificado²².

En cuanto a sus actuaciones, para dar una idea general de su trabajo, me limitaré a enumerar las siguientes:

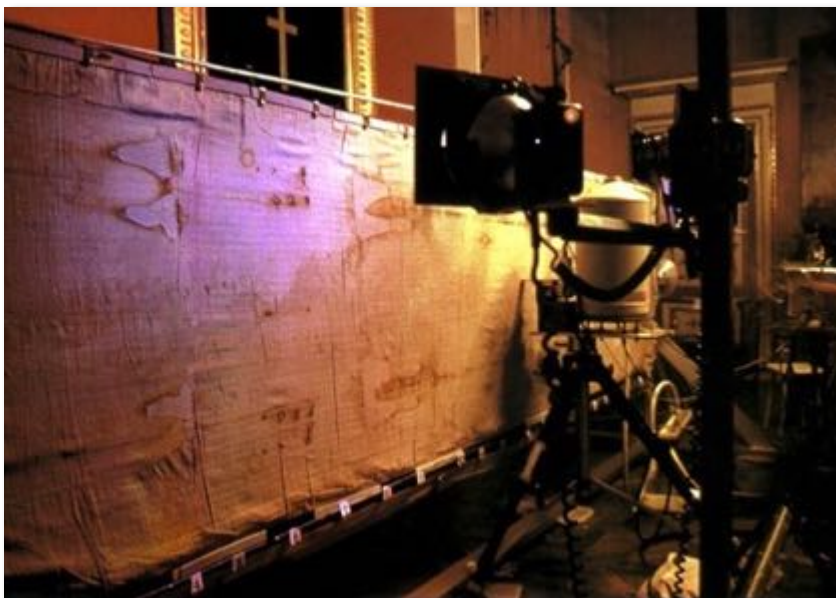
- Se tomaron las imágenes necesarias para realizar diversas pruebas de espectrografía y espectrofotometría —con toda la gama de longitudes de onda, es decir, infrarrojo, luz visible, ultravioleta y Rayos X— con el fin de conocer muchos detalles, no visibles a simple vista, y la composición de las improntas.

²¹ No considero que deba hacer un relato minucioso de las investigaciones científicas realizadas. Me remito, para un conocimiento más amplio del tema, a las decenas de publicaciones científicas que realizaron los miembros del STURP en los años siguientes. No obstante, y siendo consciente de que no todas estas publicaciones son accesibles fácilmente, me he permitido incluir, como “Anexo I” de este trabajo, un amplio resumen de un artículo de divulgación realizado por Alejandro Rodríguez Saldaña, Dr. en Bioquímica de la Universidad de Murcia, que contiene una visión general de las distintas pruebas que realizaron los científicos del STURP y los resultados concretos de las mismas.

Los norteamericanos publicaron en 1981 que, a partir de los datos obtenidos en las “Jornadas de observación directa” de 1978, le habían dedicado a la *Síndone* más de 150.000 horas de estudio.

²² En este laboratorio se había inventado hacía unos años la bomba atómica, y los físicos que allí trabajaban se consideraban de alta cualificación.

- Se fotografió la tela con luz transversal (al trasluz)²³ y con luz rasante, para conocer con detalle las arrugas del lienzo.²⁴.
- Se tomaron macrofotografías de zonas con restos de tierra o con marcas de agua; de zonas donde existe imagen pero no hay sangre —donde simplemente se ve que algunas fibras han cambiado de color—, de zonas chamuscadas, etc.



15.- Fotografiando la Sábana con antorchas de luz ultravioleta.

- Y se extrajeron hilos y fibras sin imagen y con imagen, aplicando a las segundas distintos tipos de decolorantes para ver si se podía eliminar el color.

c) Hallazgos del equipo STURP sobre la naturaleza de las huellas de la Síndone.

Como sabemos, en la *Síndone* se constatan dos tipos de huellas:

- Unas, —supuestamente de sangre— estarían producidas por el contacto con las heridas reales infringidas a ese hombre,
- Y las otras, misteriosas y difíciles de identificar, que constituyen la **impronta** frontal y dorsal del cuerpo.

Consecuentemente, —al plantearse el origen de las huellas— el equipo STURP debía contestar dos preguntas: Si hay sangre en la *Síndone*, y cómo se ha producido la impronta.

1ª: LA “SANGRE” ES SANGRE.

Viendo la *Síndone*, lo primero que salta a la vista es la existencia de supuestas manchas de *sangre* de un tono llamativamente rojizo. La “comisión de expertos italianos” de 1969-1973, había dicho que no podían constatar que fuera sangre, —“la respuesta negativa a las investigaciones llevadas a cabo no permite un juicio absoluto sobre la naturaleza hemática del material examinado”—. Por eso el STURP tenía verdadero interés en clarificar este punto.

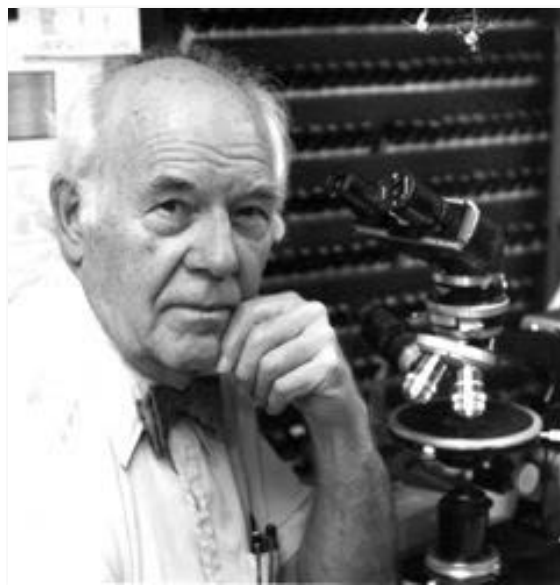


16.- “Sangre” en la zona de la espalda

²³ Esto permitió ratificar que en donde hay sangre la tela es opaca a la luz trasversal, pero, en cambio, la huella del cuerpo es transparente a dicha luz, lo que indica que la impronta no está formada por material opaco añadido al lino.

²⁴ Tras un detallado estudio, Jackson ha indicado que algunos de estos dobleces siguen un patrón —indicio de los distintos tipos de dobleces que la Sábana ha tenido a lo largo de su historia— que podrían permitir la identificación de la *Síndone* con la Imagen de Edesa de la que hablaremos en su momento.

Si no se encontraban trazas de sangre no podrían afirmar que la sábana era una mortaja. No fue fácil llegar a una conclusión, pues inicialmente se suscitó una polémica, que trascendió a la prensa, y que es necesario abordar aquí²⁵: Los *protagonistas* fueron, por una parte el Dr. Walter C. McCrone²⁶, y por otra los Dres. John H. Heller²⁷ y Alan D. Adler²⁸.



17.- El Dr. Walter C. McCrone

McCrone, era fundador y director del *McCrone Research Institute* (MCRI) un prestigioso laboratorio de investigación en microscopía electrónica. Había participado en el congreso de Albuquerque, pero nunca llegó a ser miembro del STURP. No vio la Sábana en 1978, como tampoco los doctores Heller y Adler, pero Heller le remitió algunos portaobjetos con fibras de la tela, manchadas de rojo, para que diera su opinión sobre si eran manchas de sangre.

McCrone contestó que no había encontrado sangre, pero sí óxido de hierro, y también partículas de bermellón y otros pigmentos usados por artistas, por lo que se aventuró a asegurar que la *Síndone* era algún tipo de pintura medieval.

²⁵ Sobre todo, porque periódicamente se alude a ella en medios “escépticos”, normalmente sin aclarar las circunstancias en que se dio tal polémica, y sin mencionar algunos datos determinantes.

²⁶ Walter C. McCrone, Jr. nació en 1916. Doctorado en Química Orgánica en 1942 en la Universidad de Cornell, aceptó en ella la dirección del Departamento de Ingeniería Química. En 1956, dejó la Universidad para convertirse en consultor independiente y fundó *McCrone Associates, Inc.*, de Chicago (Illinois). Cuatro años más tarde constituyó el *McCrone Research Institute* (MCRI) también en Chicago, una organización sin fines de lucro dedicada a la enseñanza y la investigación en microscopía electrónica.

Fue director y editor de *The Microscope*, una revista internacional dedicada a la promoción de todas las formas de microscopía para el biólogo, el mineralogista, el científico forense, y el químico.

²⁷ El biofísico Dr. John H. Heller, del *New England Institute*, Connecticut, EE.UU., se licenció por la Universidad de Yale e hizo estudios de postgrado tanto en Yale como en la universidad de Cornell. Se doctoró en medicina en la *Case Western Reserve University* y fue profesor de medicina interna y la física médica en la Universidad de Yale. Fue miembro de la *American Physiological Society*, la *Biophysical Society* y la *Bioelectromagnetic Society*. Escribió extensamente en sus campos profesionales y fue galardonado con cuatro medallas nacionales e internacionales.

En 1954, Heller fundó la *Reticuloendothelial Society*, y fue autor del manual “*Reticuloendothelial Structure and Function*”, de 1960, sobre las funciones que actúan en la generación y la destrucción de los glóbulos rojos. Heller se centró en la toma de mediciones físicas y químicas de este sistema para detectar la presencia de sangre en casos de pena de muerte, tanto para la acusación como para la defensa, con especial preocupación sobre las pruebas de trazas de sangre antigua.

²⁸ Alan David Adler, nació en 1931, obtuvo su título de licenciatura en Química por la Universidad de Rochester, (Nueva York) en 1953, y se doctoró en Química por la Universidad de Pennsylvania, (PA) en 1960, especializándose en porfirinas y química sanguínea.

Enseñó biología en la Universidad de Pennsylvania, como profesor asistente de 1960 a 1967. Ese año dejó la enseñanza y se trasladó a Redding, Connecticut, para trabajar como profesor asociado en el *New England Institute for Medical Research* en Ridgefield, Connecticut. Desde 1973, se unió al Departamento de química de la *Western Connecticut State University*.

Publicó varios artículos sobre la *Síndone* en la *New York Academy of Sciences* y otras revistas científicas, incluyendo “*A Chemical Investigation of the Shroud of Turin*”, “*Concerning the side strip on the Shroud of Turin*”, con Alan y Mary Wanger, y “*Conservation of the Shroud of Turin*” con Larry A. Schwalbe.

18.- Arriba derecha: El Dr. John Heller, y el Dr. Alan Adler.

Abajo: El libro del Dr. Heller y un esquema del proceso de degradación de la sangre en el que él era experto.

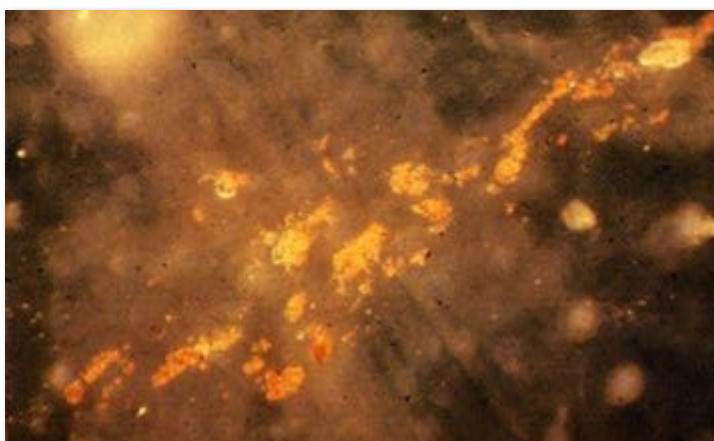
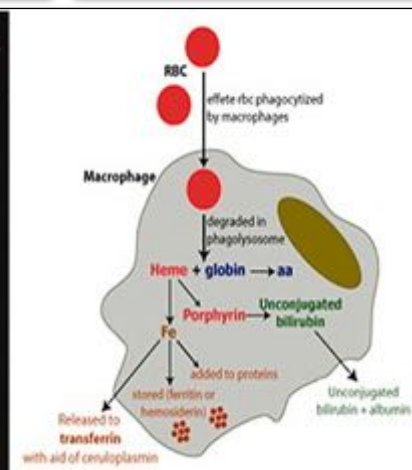
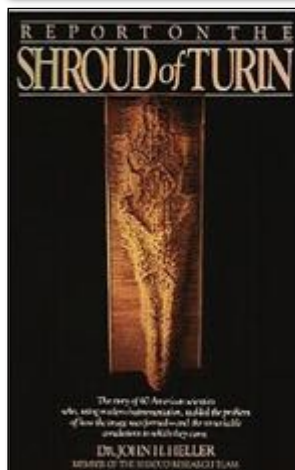
La polémica surgió porque, simultáneamente, Heller y Adler habían llegado a la conclusión contraria, al constatar que en las muestras sí existía sangre. Una sangre, lógicamente degradada, pero real.²⁹

Para el equipo STURP, los datos que estaban arrojando sus pruebas espectrográficas no permitían pensar que la impronta fuera una pintura, así que lo que decía McCrone les parecía carente de sentido.

Heller y Adler entendían que ese óxido de hierro era consecuencia de la existencia de hierro en la hemoglobina de la sangre, que con el paso del tiempo se oxida.

Más aún, el óxido de hierro encontrado era de tamaño submicrón, es decir, menor que una micra (milésima parte del milímetro). Crear una imagen — como sugería McCrone— con polvo de óxido de hierro de esas dimensiones presenta una dificultad insalvable. Con un procedimiento medieval, no es posible obtener un polvo tan fino.

Además no sólo habían encontrado hierro, había encontrado otros componentes de la sangre. Y es importante destacar que Heller y Adler, utilizaron pruebas químicas



19.- Sangre procedente de la herida del costado. Estos grumos disueltos en hidracina dieron fluorescencia positiva a la porfirina, positivo al hemocromógeno, y las proteínas y reacción positiva a la metahemoglobina.

²⁹ Un pico distintivo en el gráfico producido por el microespectrofotómetro indicó claramente la presencia de hemoglobina desnaturalizada a metahemoglobina ácida, como corresponde a la sangre antigua. Además identificaron los elementos inorgánicos de la sangre y determinaron la existencia de hemoglobina y otros componentes sanguíneos.

De otras pruebas, que resultaron indicaciones positivas de la existencia de sangre, como la presencia de proteínas, albúmina, etc, Heller y Adler llegaron a la conclusión de que 'manchas de sangre' de la Sábana Santa son realmente de sangre humana.

Los trabajos científicos clave en los que conjuntamente presentaron sus hallazgos son: HELLER, John.; ADLER, Alan, 1980, p. 2742-2744; y HELLER, John.; ADLER, Alan. 1981, p.81-103.

Toda la polémica y las circunstancias en las que se dio están recogidas minuciosamente, pero en términos entendibles para no especialistas, en el libro de Heller "Report on the Shroud of Turin".

múltiples para diagnosticar la presencia de sangre, “cualquiera de las cuales —afirmó Heller— es una prueba de la presencia de sangre, y es aceptable en un tribunal de justicia”.

Pero, además de las pruebas químicas, realizaron los pertinentes estudios inmunológicos que confirmaron los resultados anteriores. Como afirma Wilson:

“McCrone se pronunció sólo sobre la base de criterios ópticos. Pero el único camino verdadero para comprender la naturaleza de la impronta del cuerpo y la sangre de la Sábana Santa es estudiar sus reacciones químicas bajo una variedad de tratamientos químicos”.³⁰

Heller y Adler, también encontraron partículas de bermellón y pigmentos, pero demostraron que ninguno de estos materiales era responsable de las imágenes del “cuerpo” o de la “sangre” de la *Síndone*. Los pigmentos no se encontraban en mayor medida en las áreas de la imagen que en las áreas sin imagen.

Su presencia se explicaría como simples trazas dejadas en la superficie de la Sábana por la práctica, del siglo XVI y XVII, de presionar sobre el Lienzo las copias recién pintadas para convertirlas en reliquias de contacto. Esta práctica está sobradamente documentada en las inscripciones de muchas de las copias de la *Síndone*. Es el caso, por ejemplo, de una de las dos copias —que es prácticamente de tamaño natural— que se conservan en el Monasterio de Guadalupe (Cáceres) y que atestigua:

“...Esta imagen se realizó tan de cerca como fue posible a la preciosa reliquia que reposa en la Santa Capilla del Castillo de Chambéry y se colocó sobre ella en junio de 1568”.³¹

Por último, también afirmaba McCrone que un artista habría realizado la imagen mezclando pintura al temple con ciertas sustancias animales, sin embargo cuando Heller y Adler aplicaron las pruebas de proteínas no encontraron ninguna evidencia de tales proteínas animales.

El Dr. Baima Bollone desde Italia, confirmó igualmente la presencia de sangre humana. Así lo afirmó —recordando sus análisis de los años 80— en un Simposium de expertos reunido entre el 2 y el 6 de marzo del 2000 a petición del Cardenal Poletto:

“Bajo el microscopio de fluorescencia, y utilizando el método Dotzauer y Keding en dichas muestras, demostré la presencia de hemo/porfirinas. En el mismo material obtuve cristales de Teichmann o clorhidrato de hematina con los procedimientos habituales”.

En años siguientes, Baima Bollone extendería sus resultados químicos mediante una serie de experimentos inmunológicos, los cuales dieron positivo a la presencia de marcadores de componentes sanguíneos.

"En efecto, las investigaciones diagnósticas hematológicas cotidianas nos han permitido determinar, en la Sábana Santa, la presencia



20.- El Prof. Pier-Luigi Baima-Bolone tomando muestras en 1978.

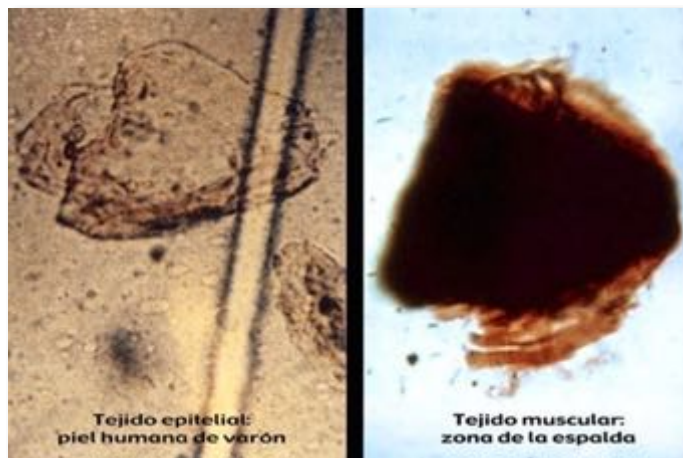
³⁰ WILSON, Ian, 1986, p. 89

³¹ LEONE, Domenico, 1959, p. 47-62.

indiscutible de la sangre humana, con todas sus características. Todo esto demuestra y confirma que en la Síndone hay efectivamente reales y completas manchas de sangre, conservada en sus diversos componentes”.

Con todo esto, quedó demostrado que la *Síndone* es realmente una mortaja, no sólo porque exista sangre, sino también porque se encontraron, por ejemplo, restos de tejido epitelial humano, (en concreto de varón) o de tejido muscular en la zona correspondiente a la impronta de la espalda.

21.- Fragmentos encontrados en las cintas adhesivas tomadas por el STURP. Foto del libro de Wilson y Schwartz “*The Turin Shroud: The illustrated evidence*”.



2ª: LA NATURALEZA DE LA IMPRONTA

La segunda pregunta que quiso responder el equipo STURP era sobre la naturaleza del otro tipo de marcas, las que forman las *improntas* frontal y dorsal del *Hombre de la Síndone*.

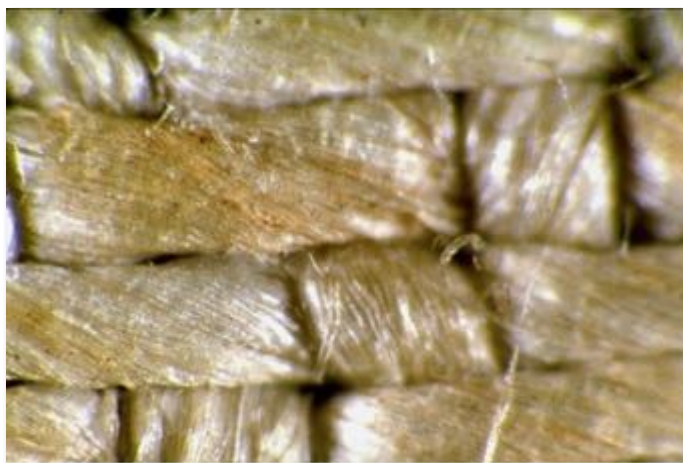
Del conjunto de las publicaciones del *STURP*³² se infiere que la impronta de la *Síndone* tiene una serie de características que excluyen, una a una, las diferentes alternativas que se han ido barajando como origen de dichas huellas. Son estas:

1.- Estabilidad térmica:

El incendio de 1532 originó una combustión parcial de la tela en el interior de la caja de madera recubierta de plata. Sin embargo el cambio de temperatura que sufrió la tela no alteró el color de la impronta. No se produjeron cambios ni distintas tonalidades en las zonas más cercanas o más lejanas al foco de calor.

2.- Estabilidad hidrológica:

Las marcas de agua son muy visibles en la Sábana, pero la imagen no aparece emborronada en ningún punto. Si el pigmento fuera soluble al agua, se habría producido una dispersión de color.



22.- Fotografía de la *Síndone* correspondiente a la zona de la nariz. Se aprecia muy bien que la impronta no está formada por material añadido sobre la tela, y es llamativa la ausencia de capilaridad. Las fibras que tienen un tono más oscuro están al lado de otras que tienen el tono natural del lino.

³² Me remito nuevamente al “Anexo 1”.

3.- Ausencia de pigmento:

En las fotografías de detalle observaron que las fibras del lino que constituyen la impronta tienen un color ligeramente más oscuro, pero no se ve material sobre la tela.

Al colocar la *Síndone* al trasluz no se ve la imagen. La impronta no está hecha con material añadido sobre los hilos, como sería cualquier tipo de colorante o pintura. En la práctica totalidad de los procedimientos pictóricos anteriores a la época contemporánea, es decir, dibujos, acuarelas, óleos, etc. el color se añade al lienzo, precisamente, colocando una materia sobre el mismo. Por eso, como es natural, en todas las copias pintadas de la *Síndone*, colocada la tela al trasluz, sí se ve la materia que constituye la figura.



23.- Foto de las dos mitades de la *Síndone* con luz transversal

4.- Superficialidad:

Al hacer las fotografías del reverso del lienzo, se comprobó que la sangre ha calado, atravesado los intersticios de las fibras, desde el anverso. Sin embargo, la huella del cuerpo sólo se encuentra en el anverso y es extremadamente superficial, sólo afecta a algunas de las fibrillas de los hilos. Pero además, como recoge Heller en su libro, hay otro dato sobre las huellas que no suele citarse, siendo como es de extraordinaria importancia:

“Después de retirar los restos de sangre de las fibras, Adler vio que eran blancas, no amarillas, como el resto de las fibras del Lienzo, lo que implica que las manchas de sangre han llegado a la *Síndone* antes de que se formara la imagen, y que no hay imagen en el área de las manchas de sangre. La sangre de alguna manera impidió la formación de la imagen, protegiendo la *Sábana* durante su el proceso de creación de ésta”.³³

Esto es tanto como decir que primero llegó la sangre a la tela y después se produjo la impronta del cuerpo. ¿Cómo sería posible colocar sangre en el lugar de las heridas antes de conocer la impronta?

Además, mientras que en las manchas de sangre sí hay capilaridad, es decir, líquido que se filtra por entre las fibras de los hilos, la impronta del cuerpo, sólo afecta de manera muy selectiva a algunas de las fibrillas de los hilos: hay fibrillas que tienen color y otras muy próximas que no tienen nada de color. Esto excluye que la huella se haya producido por ningún tipo de líquido o de gas.

³³ Citado por WHITING, B., 2006, p.122-123. Para más detalles véase HELLER, J.H., 1983.

5.-Estabilidad química:

Se utilizaron centenares de disolventes intentando eliminar el color pardo-amarillo de los hilos que forman la impronta, sin lograrlo. Lo que el STURP publica es que lo que forma el color de la imagen es una degradación de la celulosa del lino.³⁴ Resumen Wilson y Schwartz:³⁵

“Según el análisis de Heller y de Adler, y en consonancia con las observaciones "in situ", las fibras de la Sábana Santa, que representan la imagen del “cuerpo” no tienen añadida a ellas ninguna sustancia identificada que pudiera ser responsable de la imagen. Es como si, simplemente, se han degradado, o “envejecido”, en aquellos lugares en los que aparece la huella, de la misma manera que un periódico se vuelve amarillo cuando se expone a la luz solar intensa, sólo que el “amarillamiento” se ha producido de forma selectiva, con una intensidad relacionada con la distancia (teórica) del cuerpo a la tela, en cada punto”.

6.- Ausencia de direccionalidad:

Esta característica supone que la imagen se “proyectó” perpendicularmente al lienzo que lo estaba cubriendo y descarta la posibilidad de que alguien manufacturase esa imagen porque, como sabemos, todo pintor da una cierta direccionalidad al color.

7.- Negatividad:

Quiere decirse con esta expresión que, cuando se entiende la imagen y se ve lo que representa, es al invertir el claroscuro. Así ocurre en un negativo fotográfico —sea de blanco y negro o de color—, donde se produce no sólo la inversión de los colores sino también de la lateralidad espacial.

8.- Información tridimensional:

Como ya he explicado profusamente, la “densidad” de la imagen de la impronta en cada punto, mantiene una relación matemática con el relieve del cuerpo.

9.- Pormenorización:

Aunque el color de las fibras degradadas es el mismo en todas, la mayor o menor concentración de las mismas le otorga visualmente a la imagen distintas tonalidades. Los norteamericanos llegaron a decir que la densidad de la huella de la parte interna del labio es distinta a la de la parte externa. Esto significa que es una imagen con un detalle muy fino. Si comparamos la imagen de la *Síndone* con algunos intentos de aproximación que se han hecho, a base de reacciones químicas de sudor o diversas sustancias que pudieran estar sobre el cadáver, lo que se ve en estos casos son manchurroneos, mientras que en la *Síndone* el detalle es muy sutil.

De acuerdo con el método empírico, si lo que se quiere es descubrir cómo se ha formado la imagen, sólo podemos aceptar como hipótesis de formación de la imagen aquellas en las

³⁴ En 2005 Ray Rogers afirmó que, estudiando fibras de la *Síndone* tomadas en 1978, había encontrado una sustancia —no presente en la naturaleza de forma natural— que disolvía la huella. Eso supondría que la degradación de la celulosa sería de carácter químico y no físico, pero no cambia el hecho de que la imagen no se puede explicar por el simple contacto con el cuerpo ni aclara en absoluto el origen de la impronta. En todo caso este dato está pendiente de una corroboración futura.

³⁵ WILSON, Ian; SCHWORTZ, Barrie, 2000, p.73-74.

TEORIAS					
Características	Pintura, tinte o polvo	Contacto directo	Vapori-gráfica	Vapor y contacto	Radiación (Calor, luz o ...)
Superficialidad	NO	NO	NO	NO	SI
Pormenorización	NO	NO	NO	Posible	Posible
Estabilidad térmica	NO	Posible	NO	Posible	SI
Ausencia de pigmento	NO	Posible	SI	SI	SI
Tridimensionalidad	NO	NO	NO	NO	SI
Negatividad	SI	Posible	Posible	Posible	SI
No direccionalidad	Posible	Posible	SI	SI	SI
Estabilidad química	Posible	Posible	NO	NO	SI
Estabilidad al agua	Posible	Posible	NO	NO	SI

24.- Este gráfico, publicado en un libro de divulgación sobre la *Síndone*, pero escrito por Stevenson y Habermas miembros del equipo STURP, compara las características de la impronta de la *Síndone* con las que tendrían las huellas obtenidas por los diferentes métodos que se habían propuesto como origen de la Sábana hasta 1981.

que el resultado contenga todas y cada una de estas características simultáneamente. Ese es el único criterio objetivo que tenemos para poder afirmar que se sabe cómo se ha formado la impronta de la Sábana. Lo demás son meras especulaciones sin valor científico alguno.

En definitiva: hasta ahora no se ha encontrado ninguna hipótesis que explique TODAS las características de la imagen. Esa es la situación al día de hoy. Esto se resume muy bien en las conclusiones que publicó el STURP y que traduzco a continuación.

CONCLUSIONES DEL STURP:

“No se han encontrado en las fibras ni pigmentos, ni pinturas, tintes o manchas”.

“La radiografía, la fluorescencia y la microquímica de las fibras confirman que no es posible que la imagen fuera realizada con pintura. La evaluación con ultravioleta e infrarrojos confirma estos estudios”

“Los aumentos de imagen en el ordenador y el análisis mediante un aparato Analizador de imágenes conocido como el VP-8 demuestran que la imagen es única y contiene codificada información tridimensional”.

“La evaluación microquímica no ha descubierto ni especias, ni aceites, ni otras sustancias bioquímicas que produce el cuerpo, o bien en vida, o bien después de la muerte”.

“Es evidente que hubo un contacto directo de la Síndone con un cuerpo”.

“Sin embargo, aunque este tipo de contacto puede explicar algunas características del torso, es absolutamente incapaz de explicar la imagen del rostro con la alta resolución que ha sido ampliamente demostrada por la fotografía”.

“Podemos concluir, por ahora, que la imagen de la Síndone es una imagen de un verdadero humano, un hombre flagelado y crucificado. No es producto de un artista”

“El problema, desde el punto de vista científico, es que algunas explicaciones que podrían ser válidas desde el punto de vista de la química, son imposibles en la física. Por el contrario, ciertas explicaciones físicas que podrían resultar atractivas, son imposibles de sostener por la química”.

“Para llegar a una explicación adecuada de la imagen de la Síndone, la explicación debe ser aceptable científicamente desde el punto de vista de la física, la química, la biología y la medicina”.

“El consenso científico es que la imagen es el resultado de algo que provocó la oxidación, la deshidratación y la conjugación de la estructura de los polisacáridos de las microfibras del lino mismo”(…) “No se conocen métodos químicos o físicos que puedan explicar la totalidad de la imagen. Tampoco puede explicar la imagen, de forma adecuada, ninguna combinación de circunstancias físicas, químicas, biológicas o médicas”

“Como consecuencia de esto, el problema de cómo se produjo la imagen, o qué la produjo, sigue siendo ahora, como antes, un misterio.” ³⁶

Para terminar este punto, creo necesario dejar claro que el hecho de que no se haya podido determinar cómo se ha formado la imagen no significa que no se sepa como NO se ha formado. El STURP, con los medios aplicados, obtuvo los datos suficientes como para poder descartar no solamente todas las teorías que se habían propuesto en 1981, sino las que se han propuesto después.

Los datos que obtuvieron siguen siendo válidos en el siglo XXI y a los efectos que nos interesan para este trabajo —en el que no pretendemos determinar cómo está formada la imagen, y tampoco si es auténtica mortaja de Jesús o no—, son suficientes para poder afirmar que la *Síndone* no se puede relacionar con ningún procedimiento pictórico conocido.³⁷

³⁶ Puede verse el texto original en inglés en la web de Barrie Schwartz (miembro del STURP). SCHWORTZ, Barrie. “The 1978 Scientific Examination: Summary of STURP's Conclusions” En:<http://www.shroud.com/78strp10.htm> (1-VI-2014)

³⁷ Como sí se puede hacer con el más de un centenar de copias que tenemos catalogadas.